

M. 322

TRIBUNA ALTOARAGONESA

Viernes, 21 de mayo de 1993
Diario del ALTOARAGON

El prado como símbolo de vitalidad y decadencia

Por Pedro MONTSERRAT

Se han celebrado en Huesca unas Jornadas dedicadas al prado en el Pirineo; las organizó el Instituto de Estudios Altoaragoneses del 11 al 14 de mayo. Se comentaron varios temas relacionados con la cultura elemental, adaptativa, con el origen y composición de los prados y su trascendencia en la vida rural de nuestras montañas.

La cultura más primitiva, la del hombre sin recursos pero dotado de inteligencia, imitó al rebaño y actuó en grupo (gregarismo); juntos aprendían y después se comunicaron. Progreso-comunicación cada vez más eficaz, como la establecida en Narbona durante la prehistoria y Roma después; la última, fomentó el desarrollo agrario y por el norte llegaron los

indoeuropeos, el galo (gálico) como quienes dieron nombre al río tensino. Se hibridaron culturas y aumentó la información adaptativa; progresaron tomando de uno y del otro, pero cada "tribu", cada valle, conservaba sus raíces culturales, su manera de ser heredada, auténtica.

El Camino de Santiago, esa vía cultural del Medioevo, amplió la influencia aria o gala, la de unas culturas ganaderas, pero en gran parte del Sobrarbe-Ribagorza persistía la romanización agraria, las Pardinas y pequeños pueblos, pero con una ganadería que imitaba la tensina y jacetana, hasta la del otro lado del Pirineo. La "Civilización Pirenaica" tiene raíces antiguas, unas manifestaciones múltiples, y conserva su capacidad adaptativa mientras cada valle mantenga un mínimo de población integrada; los forasteros no suplen al autóctono que arropa sus pastores, a quienes conservan tantas tradiciones y además las "actualizan".

Ese es el drama de ahora. Huyeron los preparados, los más activos; les cerramos puertas, les complicamos la vida presentándoles oropeles en la ciudad. Muchos pueblos, hasta valles enteros, ya no pueden seguir con su

evolución cultural, se ha roto la cadena y la reconstrucción será cada vez más difícil. Algo quedará, los de cepa montañesa volverán para morir "con los suyos" y acaso sus hijos o nietos reanuden ahora el progreso agropecuario y cultural interrumpido. Debemos estar preparados para poder ayudar, para reconstruir las raíces culturales aragonesas.

La ciudad tan atractiva ya no les da trabajo, mientras el prado abandonado espera "hombres cultos" educados para su trabajo, para rentabilizar la propiedad comunal y la de su familia: la riqueza es real, de bienes raíces, de algo que se puede comer, no de números ni pesetas devaluadas progresivamente.

Vivimos una época insolidaria, de un individualismo feroz, algo impropio para el desarrollo cultural; todo el mundo quiere divertirse y aprovechar, consumir lo que hicieron los demás.

Reaccionemos a tiempo empezando por ayudar con todas nuestras fuerzas y anteponiéndolo a todo lo particular; no hay progreso cultural sin entrega incondicional a su grupo, al que tiene las mismas raíces y evoluciona como un todo coherente.

Pocos somos los interesados en esos problemas, los que intentamos avizorar el porvenir. Estamos en momentos de crisis, de cambio rápido, con descuido de la riqueza real para esperar en la más especulativa; creemos que -como en los últimos años- seguirá el flujo dinerario mal aprovechado en su momento. Los prados mal cuidados, las ruinas y basura por doquier, ya nos indican que nuestro Pirineo entra en la UVI, ya está moribundo y vive de las "ayudas" que le hacen abandonar nuestro solar.

Pasaremos hambre como los de Bosnia y nuestros prados, pastos y campos estarán improductivos. Se avecinan unos tiempos malos y conviene reaccionar, emprender la recuperación del Aragón auténtico, el de siempre pero remozado, con la cara limpia y esperandola vuelta de los que antes emigraron y la ciudad rechaza, por no dar trabajo al joven ni ambiente adecuado al jubilado.

La falta de asistencia e interés hacia el ciclo de conferencias mencionado, lo poco que importa el tema del praderío pirenaico, ya nos indica la escasa conciencia de los males que se avecinan, mejor dicho ya tenemos encima y nadie se da cuenta.

Diario del
Altoaragón